

LARRE, O. L., *La filosofía natural de Ockham. Una fenomenología del individuo*. Pamplona, Euns, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 327 pp.

La profesora Olga L. Larre es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, y profesora en la Universidad Católica Argentina. Con este libro la profesora Larre quiere contribuir a esclarecer una época, el siglo XIV filosófico, cuyo espíritu hará eclosión en la modernidad a partir de la aportación de Guillermo de Ockham. Es el despegue de la modernidad. El tema es estudiado también desde la historia de la ciencia, mostrando cómo algunos escolásticos del siglo XIV anticiparon –o al menos previeron– un cierto concepto de la física clásica moderna. No existe en la Edad Media una teoría física universal comúnmente aceptada por todos los maestros. Ni siquiera después de la introducción en Occidente de Aristóteles, hubo unanimidad sobre las enseñanzas del Maestro. Cada uno, fuera cristiano o no, actuaba desde su convencimiento. Este enfoque es expresamente manifiesto tanto en la producción física de Ockham cuanto en la de aquellos que son sus interlocutores inmediatos.

Uno de los méritos del trabajo de la profesora Larre es haber reunido una amplia documentación sacada de toda la obra de Ockham, de la que resulta una interpretación orgánica de la física del fraile franciscano. He aquí los títulos de la obra: I. Estudio biobibliográfico. II. La fuentes del pensamiento de Ockham. III. La Física como ciencia. IV. La teoría de los principios. V. La teoría de las causas. VI. La noción de *res absoluta*. VIII. La teoría de las cualidades sensibles. VIII. La teoría del movimiento. IX: La teoría del tiempo. X. El tema del lugar. XI. La teoría de la relación. XII. La noción de Naturaleza. Es indudable que el siglo XIV es el punto de nacimiento de la mecánica moderna, e Isaac Newton el creador de una nueva física en el sentido de que su aproximación matemática a la naturaleza abarca todos los fenómenos, tanto terrestres como celestes. El siglo XIV en Oxford, anticipa dos modos nuevos de enfocar la naturaleza: uno representado por Ockham, lingüístico y gramatical (todos los fenómenos, excepto las sustancias y las cualidades sensibles) son un mero término gramatical. El otro, comporta una vía matemática que procuró unificar todos los movimientos físicos en una única ley matemática de la dinámica. Ockham tiene el mérito de haber acentuado la importancia del análisis lingüístico, aun cuando no fuese éste el camino por el que se resolverían los problemas físicos. Sin embargo, la teoría nominalista, con marcado tono empírico, con su desarrollo de la teoría de la inducción aristotélica y con su carácter fundamentalmente descriptivo, se convierte en un paso necesario en la elaboración de un nuevo concepto del mundo.

JORGE M. AYALA

LEIBNIZ / BAYLE, *Correspondencia filosófica*. Introducción y traducción de M.^a Socorro Fernández-García, Pamplona, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, 77, 1999, 81 pp.

Pocas veces, como sucede en este caso, la correspondencia epistolar ha desempeñado un papel tan importante para el conocimiento de la filosofía de un autor. Leibniz no sólo expuso su filosofía en grandes tratados, sino en la ingente correspondencia que sostuvo a lo largo de su vida con las más diversas personalidades de la ciencia y de la cultura de su época. Las 10 cartas que publica la profesora Socorro Fernández en esta obra, tienen como interlocutor a Pedro Bayle (1647-1706), autor del famoso *Diccionario histórico y crítico* (1695-97). La correspondencia tiene un marcado aire anticartesiano. Como se sabe, Leibniz demostró que los cartesianos confundían el efecto con la causa; que no es la cantidad del movimiento sino la cantidad de la fuerza, la que se manifiesta sin cambio en la naturaleza. Un cartesiano, Catelán, replicó a Leibniz en las *Nouvelles de la republique des lettres* (1686). Esto movió a dirigir dos escritos a la vez a Bayle. En la tercera carta se encuentran las replicas de Leibniz a Catelán y de Malebranche. En sus últimas cartas a Bayle alude Leibniz a la “armonía preestablecida” para poder explicar la relación del alma con el cuerpo sin acudir al ocasionalismo o a la postura cartesiana de una interacción milagrosa. Las diez cartas no parecen muchas, sin embargo contienen datos muy valiosos para entender cómo fundamenta Leibniz desde la metafísica y desde la teodicea su